

FINANCIACIÓN Y CRÍTICA DE LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA ACTUAL

Manuel Salas Velasco

© análisis

Departamento de Economía Aplicada
Facultad de Ciencias Económicas y empresariales
Universidad de Granada



BOLONIA →

El curso 2010-2011 se caracterizará por la extensión a todo el sistema universitario español de los nuevos planes de estudio inspirados en la Declaración de Bolonia, que se concretan en la oferta de grados y másteres oficiales y la desaparición de licenciaturas y diplomaturas. Pero, ¿qué elementos introduce Bolonia para modernizar y mejorar la calidad de las universidades? Los planes de estudio cambian sus nombres, muchas asignaturas también. ¿Cambiarán realmente los métodos docentes? ¿Qué pasará con la masificación? La reforma obliga a plantear numerosos interrogantes. En las siguientes páginas hago una reflexión sobre estos y otros aspectos. Espero que su lectura suscite la discusión y el debate en este terreno.

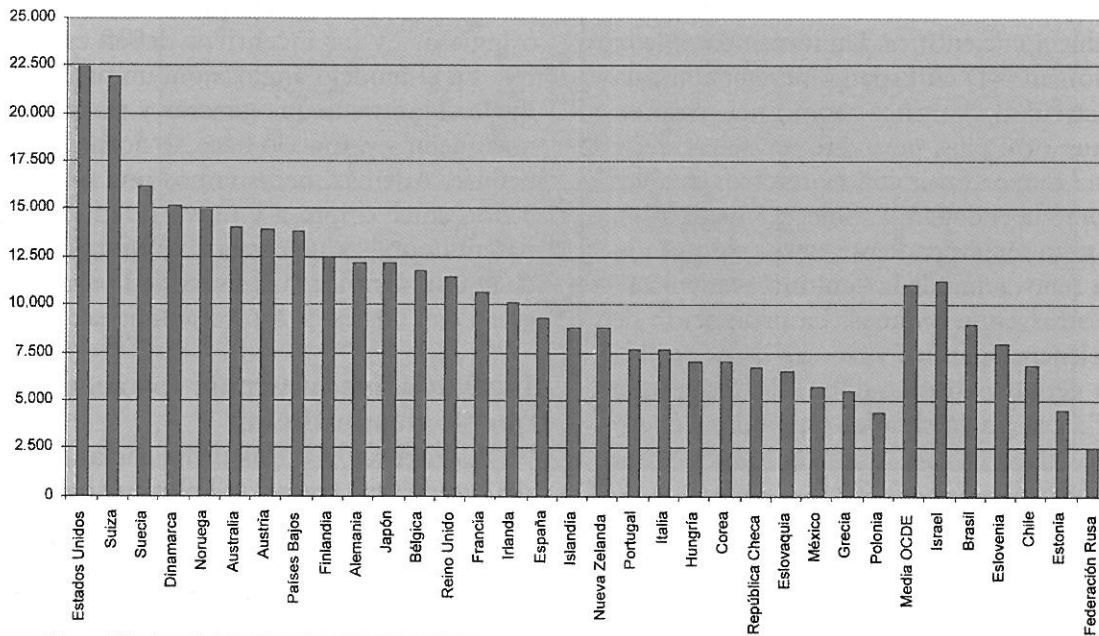
Todos estamos de acuerdo en que la Universidad española necesita reformas y, sobre todo, más presupuesto. Pero lo que no está claro es que Bolonia vaya en ese sentido.

Coste cero o la utopía de la reforma

¿Cómo es posible acometer una reforma de tal envergadura “a coste cero” como propugnan la mayoría de las universidades? Se pretende dar títulos equiparables con Europa, pero los medios son muy distintos (infraestructuras, recursos electrónicos, ordenadores, etc.). Los datos de la OCDE revelan un importante déficit en el nivel de gasto en enseñanza superior en España. Por un lado, si analizamos el gasto público total destinado a la enseñanza universitaria como porcentaje del PIB, España está entre los países de la OCDE que realizan un menor esfuerzo en capital humano en relación con la riqueza generada en la economía: 1% en 2004 frente al 1,3% de media en la OCDE, estando a la cabeza los países nórdicos con porcentajes superiores al 2% del PIB (OCDE, 2007). Por otro lado, como observamos en el Gráfico 1, el gasto anual por alumno fue de 9.378 dólares en 2004 (dólares corregidos por poder adquisitivo), muy lejos de los 11.100 dólares de media de la OCDE.

Gráfico 1. Gasto anual en instituciones educativas por estudiante y para todos los servicios en la OCDE, 2004

Educación universitaria incluyendo gasto en I+D
Gasto por alumno equivalente en dólares USA convertido usando PPPs



Fuente: OCDE (2007) y elaboración propia

La cuestión de la financiación es el bastión fundamental para ver la viabilidad de Bolonia, así como su calidad. Una financiación mayor, en línea con las cifras relativas de otros países europeos, ayudaría al éxito de la reforma. Pretender ponerla en marcha a coste cero, sin financiación extra, es imposible. Aunque es cierto que la crisis actual ahoga cualquier posibilidad de mejora inmediata en los presupuestos de las universidades. Por ejemplo, no se observa que los nuevos planes de estudio hayan reducido realmente las clases presenciales como se pretendía, y aún se tiene que disminuir mucho el tamaño de los grupos, algo fundamental para el nuevo esquema; se observa incluso un exceso de trabajo en la docencia. No obstante, a medio plazo deberá avanzarse en la reforma del sistema de financiación de las universidades. Es obvio que incrementar las tasas y matrículas que se cobran a los estudiantes es una de las posibilidades que deberían barajarse. En este sentido, cabe tener en cuenta que la modificación en el sistema de financiación de las universidades

debería ir estrechamente unida a una reforma en el sistema de becas y ayudas. Sin embargo, yo no estoy de acuerdo con las nuevas fórmulas de financiación propuestas como asignar un mayor volumen de recursos a un departamento universitario según el porcentaje de aprobados en relación con el número de matriculados por cada asignatura, un criterio que tiene el peligro de que, para cumplirlo, haya que aprobar a muchos o a todos. Esto, en definitiva, bajaría el nivel de preparación de los estudiantes y empobrecería aún más la universidad pública.

¿Mejoraría la producción científica de las universidades si los profesores recibieran incentivos económicos importantes si demuestran productividad investigadora?

La concepción de Universidad como motor de la investigación aplicada y del desarrollo tecnológico exige un aumento de los fondos destinados a la educación superior en

nuestro país. Un incremento en el porcentaje del Producto Interior Bruto invertido en I+D incrementaría la productividad científica. Por ejemplo, Soler y Soler (2001) demuestran que existe una relación positiva y significativa, para el año 2000, entre la inversión en I+D y la producción científica. Un incremento de la inversión en I+D en España incrementaría la productividad científica, como ocurriría en cualquier otro país, pero esto no quiere decir que una mayor inversión evite otros problemas como la endogamia (Soler y Soler, 2001).

El gran tema pendiente es la culminación de una renovación de la “cultura académica” de nuestras universidades. La promoción de la excelencia científica y técnica no es posible con la actual política salarial de “café para todos”. Las universidades españolas deberán

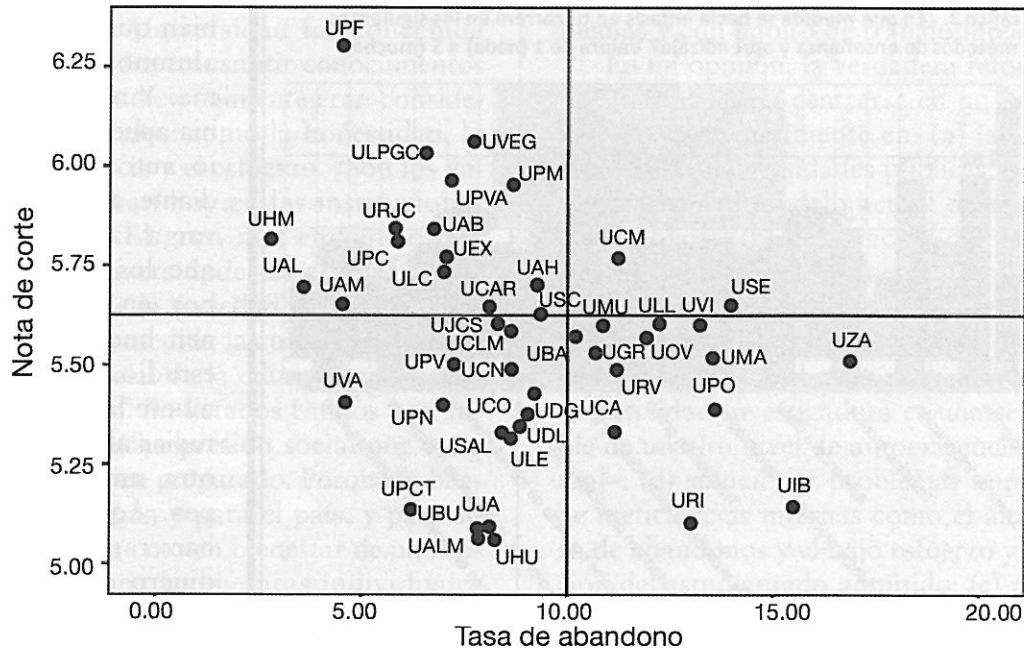
an moverse a una política de selección de profesorado con talento y enormemente exigente. Pero para tener a los mejores profesores e investigadores los salarios deberían subir –las retribuciones actuales son bajísimas en comparación con universidades estadounidenses o inglesas– y los incentivos deben estar claros. En el modelo anglosajón, un profesor de universidad tiene que generar y transmitir conocimientos y, si no lo hace, lo normal es despedirle. Además, necesitamos una mayor relación entre empresa y universidad –¿cuánto patentamos?– y una mejor valoración social de lo que significa la Universidad para el progreso y el bienestar futuro de una sociedad.

Ineficiencias internas: los recursos que se desperdician

La reducción de las ineficiencias internas del sistema universitario es particularmente urgente en la situación actual de crisis económica y recursos escasos. Estas ineficiencias pueden ser bien de gestión, bien de poca productividad científica (o bien publicaciones que no sirven para nada), pero también derivadas de profesores y estudiantes mediocres. Las ineficiencias internas pueden llegar a ser abrumadoras como se observa en el Gráfico 2. Los datos oficiales de abandonos mostrados revelan que, en promedio para el período analizado, en torno al 10% de los estudiantes matriculados en universidades públicas españolas en diplomaturas y licenciaturas dejaron sus estudios. Eso sí, la aproximación es benévola, pues los datos no incluyen a estudiantes que se cambian de carrera, algo muy típico también en la universidad pública española en los primeros cursos. Y un problema que deriva en otro más grave: el abandono universitario nos cuesta unos 600 millones de euros al año a todos los contribuyentes, al estar las plazas universitarias altamente subsidiadas (Dolado, 2009). ¿Soluciones? La política de admisión del alumnado es también una variable clave en una universidad. Las universidades podrían exigir mayor nota de acceso. Los cálculos que yo realizo –con los datos usados para construir el Gráfico 2– demuestran que a mayor nota de corte (promedio por universidades y titulaciones), menor número de abandonos: coeficiente de correlación de $-0,30$ estadísticamente significativo.



Gráfico 2. Tasas de abandono y notas de corte
Valores promedio para 1998, 2000, 2002 y 2004



UALM	U. de ALMERÍA	UBU	U. de BURGOS	UEX	U. de EXTREMADURA
UCA	U. de CÁDIZ	ULE	U. de LEÓN	ULC	U. de LA CORUÑA
UCO	U. de CÓRDOBA	USAL	U. de SALAMANCA	USC	U. de SANTIAGO DE COMPOSTELA
UGR	U. de GRANADA	UVA	U. de VALLADOLID	UVI	U. de VIGO
UHU	U. de HUELVA	UAB	U. AUTÓNOMA DE BARCELONA	UAH	U. de ALCALÁ DE HENARES
UJA	U. de JAÉN	UBA	U. de BARCELONA	UAM	U. AUTÓNOMA DE MADRID
UMA	U. de MÁLAGA	UDG	U. de GIRONA	UCAR	U. CARLOS III DE MADRID
UPO	U. PABLO DE OLAVIDE	UDL	U. de LLEIDA	UCM	U. COMPLUTENSE DE MADRID
USE	U. de SEVILLA	UPC	U. POLITÉCNICA DE CATALUÑA	UPM	U. POLITÉCNICA DE MADRID
UZA	U. de ZARAGOZA	UPF	U. POMPEU FABRA	URJC	U. REY JUAN CARLOS
UOV	U. de OVIEDO	URV	U. ROVIRA I VIRGILI	UMU	U. de MURCIA
UIB	U. de las ISLAS BALEARES	UAL	U. de ALICANTE	UPCT	U. POLITÉCNICA DE CARTAGENA
ULL	U. de LA LAGUNA	UJCS	U. JAUME I DE CASTELLÓN	UPN	U. PÚBLICA DE NAVARRA
ULPGC	U. de LAS PALMAS DE GRAN CANARIA	UMH	U. MIGUEL HERNÁNDEZ DE ELCHE	UPV	U. del PAÍS VASCO
UCN	U. de CANTABRIA	UPVA	U. POLITÉCNICA DE VALENCIA	URI	U. de LA RIOJA
UCLM	U. de CASTILLA-LA MANCHA	UVEG	U. de VALENCIA (ESTUDI GENERAL)		

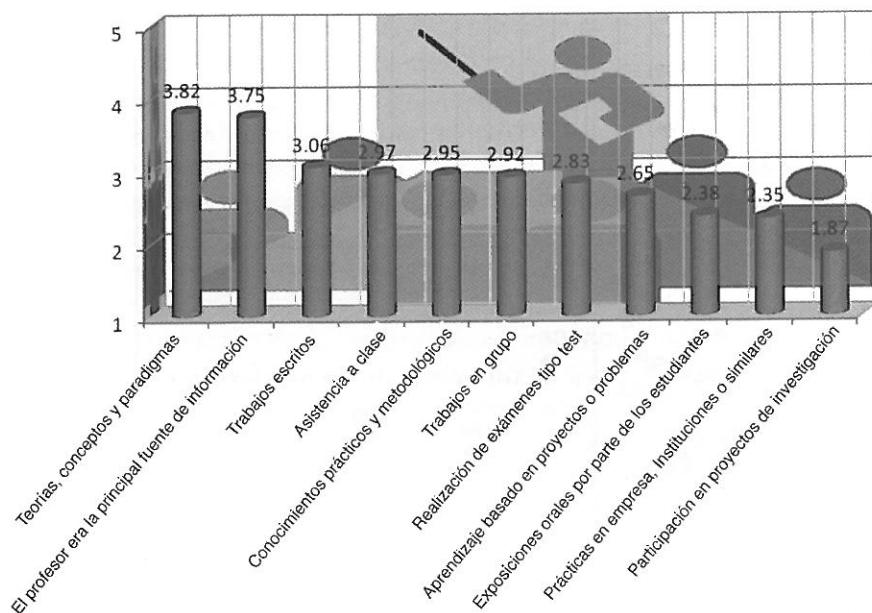
Fuente: CRUE, Ministerio de Educación y elaboración propia

Las nuevas metodologías docentes versus la inercia de los “métodos clásicos”

Es probable que los elementos más influyentes en el abandono y fracaso universitarios estén relacionados con la orientación universitaria y las metodologías docentes. Datos recientes de la encuesta Reflex dirigida a titulados universitarios revelan que, efectivamente, en la Universidad española se imparten básicamente conocimientos teóricos con métodos de enseñanza basados en el profesor.

El gran tema pendiente es la culminación de una renovación de la “cultura académica” de nuestras universidades. Las universidades españolas deberían moverse a una política de selección de profesorado con talento y enormemente exigente.

Gráfico 3. ¿En qué medida se hacía énfasis en tu carrera en los siguientes métodos de enseñanza y aprendizaje? Valora de 1 (nada) a 5 (mucho)



Fuente: Elaboración propia con datos del proyecto Reflex para España

El Plan Bolonia promueve la renovación de las metodologías docentes. El Real Decreto 1393/2007, de 29 de octubre, por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales, establece en su exposición de motivos que “[...] la nueva organización de las enseñanzas universitarias responde no sólo a un cambio estructural sino que además impulsa un cambio en las metodologías docentes, que centra el objetivo en el proceso de aprendizaje del estudiante [...]”. Pero, ¿cambiarán realmente los métodos docentes y de evaluación? ¿Se van a preocupar los profesores por innovar en sus clases –las nuevas tecnologías aplicadas a la educación son una herramienta fundamental del cambio– y por seguir aprendiendo cuando lo que cuenta, principalmente para la promoción, son las publicaciones en revistas de impacto?

La modernización real de la forma de enseñar y aprender aún tiene grandes obstáculos que salvar. El cambio supone multiplicar las actividades de los profesores. Para la renovación de las metodologías docentes son necesarios más recursos, y estar bien dirigidos, destinados a incentivar los cambios. Pero, aún consiguiendo incentivar a los profes-

sores y reconocer su esfuerzo extra, hay también que implicar a los alumnos en esta reforma. Y no es fácil. Bolonia apuesta por el trabajo autónomo del estudiante, algo difícil de llevar a la práctica dado que los estudiantes de hoy, en general, no tienen buenos hábitos de estudio. También promueve la movilidad –estudiar algún semestre en otra universidad europea. Aquí, la principal barrera, aparte del poco dinero que se les da y que habría que aumentar, está en los criterios de exigencia europeos. En Inglaterra, por ejemplo, los profesores uni-

versitarios son muy exigentes, pero también la preparación que la Educación Secundaria les da a los estudiantes sigue siendo realmente buena. ¿Qué ocurre en el caso de España? ¿Llegan los estudiantes bien preparados a la Universidad? Está claro que hay que buscar responsables en las etapas anteriores de nuestro sistema educativo. Desde la llegada de la democracia, el avance en el acceso a la educación y la inyección de dinero público en nuestro país ha sido impresionante. Sin embargo, no se ven los resultados. Por ejemplo, las bajas puntuaciones obtenidas en pruebas internacionales de evaluación de alumnos como PISA deben hacernos también reflexionar sobre lo que está pasando en las etapas de la educación no universitaria. ¿Se esfuerzan realmente maestros y profesores? ¿Cómo podría la Universidad atraer a los mejores estudiantes de Secundaria, como en Finlandia, para prepararles como docentes?

La misión de la Universidad en el siglo XXI

La excelencia es el criterio natural de la Universidad, tanto en la contratación de profesores como en la admisión de alumnos. La

capacidad de sacrificio de docentes y estudiantes hace avanzar a las universidades y a la sociedad. La Universidad fue concebida originalmente para transmitir conocimientos y valores que tradicionalmente eran considerados como válidos: como la honestidad, la libertad, la justicia y el esfuerzo. ¿Son los valores que imperan hoy en las instituciones universitarias? El gran mal endémico que afecta a las universidades es el mismo que lastra el resto de la sociedad española: se ha perdido en gran medida la cultura del esfuerzo y el valor social de la educación, el gusto por la educación. En Estados Unidos y en Inglaterra hay mucha presión social por estudiar, por estar bien preparado. Porque es bueno para la persona y para el país, y para su progreso. El aumento en bienestar de una sociedad se basa en las mejoras individuales que se hagan, y eso pasa no solamente por crear empresas y empleo, sino también mejorar la formación y el nivel educativo de la población. Los ciudadanos deben saber que una plaza en una universidad pública cuesta aproximadamente unos 4.700 € y el estudiante paga como matrícula unos 700 €, alrededor de un 15% del coste. Es decir, cada alumno, con independencia de su nivel socioeconómico familiar y de su rendimiento académico, recibe un subsidio anual de 4.000 € del contribuyente (Dolado, 2009). ¿No deberíamos exigirles más a los estudiantes?

Un panorama difícil de cambiar

Hoy por hoy, ninguna de las universidades españolas está entre las 200 mejores del mundo –con la excepción de la U. Barcelona que aparece en el puesto 171, según la última publicación de *The Times Higher Education*–. ¿Va a cambiar la actual reforma este panorama? Difícilmente. El Plan Bolonia ha canalizado todas sus energías en el diseño de una nueva estructura de la enseñanza superior en España centrada en metodologías docentes dirigidas al desarrollo de competencias que los universitarios necesitan para el mercado laboral. El principal riesgo es que la transformación sea meramente cosmética, es decir, que en el fondo no cambie en absoluto lo que se enseña y la forma de hacerlo. Además, las profesiones y las competencias va-

rían con los años. Es preferible formar personas críticas, capacitadas para resolver problemas y con hábito de trabajo intelectual.

En mi opinión, la verdadera reforma universitaria debería centrarse en un futuro inmediato principalmente en: (a) la financiación de las universidades públicas, buscando alternativas al modelo actual de transferencias públicas; (b) la situación del profesorado universitario –actualmente mal pagado– e inexistencia de incentivos que premie a brillantes y penalice a mediocres; (c) la mejora de la productividad científica –la realización de actividad investigadora es una señal creíble de un alto nivel de autoexigencia intelectual–; (d) solucionar problemas importantes de ineficiencias internas como el alto número de abandonos y el bajo esfuerzo y motivación del estudiantado admitido; (e) profesionalizar la gestión.

Por supuesto, hay también que resolver los problemas anteriores a la Universidad. El gasto en educación, en los niveles universitarios y no universitarios, genera claras ineficiencias. Pero en España, a diferencia de la cultura anglosajona, nadie pide resultados sobre la gestión pública (*accountability*), a pesar del elevado volumen de impuestos que, por lo general, se paga. ©

Referencias bibliográficas

“La educación en la encrucijada”. Por J.J. Dolado. En *La crisis de la economía española: lecciones y propuestas*, páginas 56 a 58, e-Book publicado por FEDEA - Sociedad Abierta, 2009.

“Education at a Glance 2007. OECD Indicators”. Indicadores educativos publicados por la OCDE, París, 2007.

“Endogamia y productividad científica en las universidades europeas”. Por M. Soler y J.J. Soler. En *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, número 4, diciembre de 2001, páginas 35 y 36.